N

o cabe duda alguna sobre las bondades de las tarifas profesionales, que en ocasiones determinan los precios de los mercados respectivos y en otras sirven de puntos de referencia. En Colombia varias agremiaciones se han preocupado sobre la materia, como la Sociedad Colombiana de Arquitectos, la Sociedad Colombiana de Ingenieros y el Colegio Nacional de Abogados en Colombia. La historia de la contaduría colombiana registra algunas propuestas. Lo cierto es que hoy las tarifas tienen muy poca relevancia. Una gran dificultad es que las auto tarifas tienen un sesgo enorme, porque en verdad dicen lo que quieren ganar los que las hacen. Las tarifas determinadas por terceros, como está sucediendo en el campo de la salud, han jalado fuertemente hacia abajo los ingresos de los respectivos profesionales. Hace falta adoptar un método científicamente fuerte. Nos parece que un buen punto de partida es poder determinar los precios reales de los diferentes mercados profesionales, pues es sabido que las situaciones geográficas tienen unas características particulares. Eso ya se conoce, aproximadamente. Lo sabe la DIAN, pero tantos datos solo se conocen por los gobernantes, quienes no los usan o los aprovechan en beneficio de unos pocos. En nuestro país podríamos realizar una gran encuesta anónima y pujar hasta alcanzar más del 80% de las respuestas, desde el punto de vista de los individuos o de las organizaciones. Se ha hablado mucho del salario mínimo profesional. Que un egresado se gane el salario mínimo mensual, o dos o tres veces el mismo, no parece ser del gusto de muchos, especialmente los que han contraído préstamos para estudiar. En la filosofía empresarial promovida por muchos administradores, lo que importa no es cuanto ganas sino cuanto produces. En muchas actividades, es precisamente la contabilidad la que demuestra esta productividad. Pero ¿cuánto producen los contadores? Con la forma actual de llevar la contabilidad a lo mejor no podemos saberlo. Medir la productividad del cumplimiento es valuar hipótesis, por ejemplo, que no me multaron, pero no equivale a valorar un mejor desempeño. Cosa muy diferente sucede cuando los contadores hacen propuestas de claro impacto en los estados financieros. Hemos leído muchas historias que cuentan cómo el desarrollo de ciertas firmas de contadores son el resultado de la prosperidad que ha ayudado a alcanzar a sus clientes. Algunas firmas se han especializado, aprendiendo mucho ciertas industrias. Uno de los males de los contadores colombianos es que actúan como si supieran de todo. Con esa actitud nos están diciendo que no les importan las externalidades, como las que nos dicen de los mercados concretos y de las industrias, ni profesan aquello de prestar servicios a la medida. Ser, hoy en día, un profesional general, no especializado, es una minusvalía. Solo se salvan de esta descalificación los sabios que son capaces de observar y opinar desde altísimas atalayas. Que los hay los hay. Toda la población quiere tener más y mejores empleos, que deben traducirse en niveles de vida más acomodados. Esto solo se alcanza generando más riqueza, en lugar de hacer tantas cosas que son meras especulaciones. ¿Después de su intervención que ha ganado su cliente?

*Hernando Bermúdez Gómez*